

## Capítulo 59 - Un vínculo de amor

Las tres mujeres atravesaron las barreras dimensionales simultáneamente, y su impacto combinado envió ondas de choque por el reino que se derrumbaba. Por un instante, el tiempo pareció detenerse mientras se miraban en estado de shock absoluto.

"¿Qué demonios haces aquí?!", gruñó Lin Yue. Su aura de Formación del Alma, recién mejorada, resplandecía con fuego dorado mientras se giraba para encarar a los otros dos. Su piel bronceada estaba manchada de sangre por las lágrimas dimensionales, su atuendo de guerrera estaba destrozado, pero sus ojos verdes ardían con una feroz acusación.

La anciana Feng Lianhua se enderezó con fría dignidad a pesar de su estado desaliñado, con la túnica de obsidiana rasgada y su moño perfecto deshecho. "Podría preguntarte lo mismo, arquera. Se suponía que esto sería..."

"¡Mi sacrificio!" gritó Mei Ling, y su afinidad con la naturaleza estalló en enredaderas caóticas que se marchitaron y regeneraron en el aire corrompido. Las lágrimas corrían por sus mejillas sonrosadas mientras los miraba a ambos. "¡Es mi esposo! ¡Debería ser yo quien muera con él!"

El reino se estremeció a su alrededor, las barreras dimensionales colapsaron en una cascada de fallas, pero a ninguna le importó. La





furia y la desesperación que habían llevado a cada mujer a abandonar su seguridad y sumergirse de nuevo en el infierno ahora se atacaban mutuamente como espadas envenenadas.

"¿Tu esposo?" La voz de Feng se quebró como el hielo invernal, sus ojos pálidos brillaron con una mezcla de rabia y angustia. "¡Era mío para reclamarlo! Nuestro trato, nuestro acuerdo..."

"¿Un trato?" Lin Yue rió con dureza, preparando una flecha envuelta en fuego qi. "¡Putra despiadada, nunca fue tuyo para negociar! ¡Al menos Mei lo ama de verdad en lugar de solo querer que la follen!"

"¡Cómo te atreves!" El aura de Feng explotó, formándose cristales de hielo en el aire corrompido. "¡Lo sacrifiqué todo para volver! Mi secta, mi posición, mi..."

—¡Tu orgullo! —sollozó Mei Ling, pero su voz tenía una dureza sorprendente—. ¡Eso es todo lo que te importó! Mientras le serví durante quince años, mientras me mantuve leal incluso cuando me vi obligada a envenenarlo, ¡tú planeabas usarlo!

Allí estaban, formando un triángulo de violencia apenas contenida, cada mujer ardiendo con un poder mucho mayor del que poseían horas atrás, cada una convencida de que solo ella tenía derecho a compartir el destino de Tianlong. El caos dimensional rugía a su alrededor, la realidad se desgarraba y se desgarraba, pero su atención estaba completamente centrada la una en la otra.





Fue entonces cuando lo oyeron.

Un grito que atravesó los estertores del reino como una espada a través de la seda: crudo, agonizante, absolutamente familiar.

Las tres cabezas se levantaron al unísono.

Allí, suspendido a seis metros sobre ellos en una red de energía oscura y crepitante, estaba el cuerpo de Zhao Tianlong. Pero no era la cáscara marchita que habían dejado atrás. La corrupción demoníaca lo había atrapado, lo había retorcido; su forma oscilaba entre carne sólida y sombras retorcidas, atrapado en una transformación de pesadilla mientras la esencia del Emperador Demonio Primordial intentaba apoderarse de él como recipiente.



"¡TIAN LARGO!"

El nombre brotó de las tres gargantas simultáneamente. Todo rastro de conflicto se evaporó en un instante, reemplazado por terror y determinación compartidos.

Lin Yue avanzó primero, con sus instintos de arquera apuntando a los tentáculos de energía que lo sujetaban. Sus flechas volaron como relámpagos dorados, cada una diseñada para cortar las conexiones sin dañarlo. Pero la energía demoníaca simplemente se reorganizó, haciéndose más densa.

Feng canalizó su cultivo de hielo en golpes precisos, congelando instantáneamente secciones de la red hasta volverlas quebradizas. Su recién adquirido poder de Formación del Alma se abrió paso a través de la realidad misma, pero la corrupción se adaptó más rápido de lo que ella pudo destruirla.

Las enredaderas de Mei Ling brotaron hacia arriba, su afinidad con la naturaleza ardiendo con luz purificadora mientras intentaba crear una red viviente para atraparlo. Pero la energía demoníaca contraatacó, marchitando sus construcciones incluso mientras se formaban.

"¡Juntos!", gritó Feng, con su mente táctica por encima de la emoción. "¡Ataque simultáneo, ahora!"

Se movieron como uno solo: la flecha más poderosa de Lin, la lanza de hielo de cero absoluto de Feng y el rayo de fuerza vital concentrado de Mei. Los tres ataques convergieron en el centro de la red, y por un instante la energía oscura vaciló.

Entonces se hizo añicos.

El cuerpo de Tianlong se desplomó, y las tres mujeres se lanzaron para atraparlo. Chocaron en el aire, una maraña de manos desesperadas y túnicas ondeantes, pero lograron frenar su descenso lo suficiente como para que impactara contra el suelo desmoronado con un impacto brusco en lugar de una fuerza demoledora.





"¡Esposo!" Mei Ling acunó su cabeza, sus manos brillando con qi sanador mientras derramaba su poder mejorado en su cuerpo debilitado. "¡Por favor, quédate con nosotros!"

Lin Yue se arrodilló junto a ellos, y su compostura de guerrera se quebró al ver su condición de cerca. La corrupción había dejado marcas: vetas de sombra bajo su piel, ojos que oscilaban entre el dorado y el carmesí. "¿Qué te hizo esa cosa?", susurró.

Feng los vigilaba, sus barreras de hielo formaban muros protectores contra el caos, pero sus pálidos ojos nunca abandonaron su rostro.

Los ojos de Tianlong se abrieron de golpe y, por un instante, pareció casi lúcido. Su mirada se movió entre las tres mujeres y sus labios se curvaron en una sonrisa de dolor.



"¿Q-qué... demonios...?" Su voz era apenas un susurro; cada palabra parecía costarle un esfuerzo enorme. "¿Por qué...?"

Pero antes de que pudiera terminar, otra presencia se hizo notar.

Tras ellos, una sombra se formó: no el Emperador Demonio Primordial, sino algo más pequeño, más concentrado. Un fragmento de su esencia, con forma y propósito maligno. Su voz resonó con el peso de eones:



\*\*\*"Qué conmovedor. Las mascotas del mortal vinieron a verlo morir."\*\*

Mei Ling giró la cabeza de golpe, y su rostro surcado de lágrimas se transformó en una furia absoluta. Nunca había mostrado tanta rabia: quince años de perfecta servidumbre y sumisión estallaron en ira protectora.

"¿QUÉ LE HICISTE?!", gritó, levantándose del lado de Tianlong como una diosa vengadora. Su afinidad con la naturaleza resplandecía a su alrededor; ya no era el verde suave de las cosas en crecimiento, sino la esmeralda abrasadora de la vida misma llevada al límite.

Sin esperar una respuesta, corrió hacia la construcción de sombra, su poder estalló en olas de fuerza purificadora que hicieron que el aire mismo cantara con energía limpiadora.



—¡Mei, no...! —Lin Yue empezó a gritarle, pero la criada ya estaba enzarzada en un combate furioso contra la entidad, y su cultivo mejorado le permitía hacerle daño.

Feng maldijo en voz baja y abandonó su posición defensiva. "¡Quédate con él!", le ordenó a Lin Yue, y luego corrió a apoyar a Mei Ling, mientras hielo y sombra chocaban en espectaculares demostraciones de poder.



Lin Yue parecía dividida, sus instintos protectores se debatían entre quedarse con Tianlong y ayudar a sus compañeras esposas. Pero al oír otro grito resonar en la batalla, tomó una decisión. «No te atrevas a morir», gruñó a Tianlong, quien aún estaba en pie, y luego se lanzó a la lucha con flechas encendidas.

Solo, Tianlong observó con ojos apagados cómo sus tres esposas — sus insensatas, magníficas y devotas esposas— se lanzaban a la batalla contra un fragmento demoníaco que podría haber matado a cualquiera de ellas con facilidad. Pero juntas, fortalecidas por su sacrificio y unidas por la desesperación, estaban venciendo.

«Qué estúpido», pensó, mientras una oleada de calor le recorría el corazón desfalleciente. «Deberían haber escapado. Deberían haber sobrevivido. Deberían haber...»



Su visión se nubló y la consciencia se desvaneció cuando la corrupción finalmente comenzó a reclamarlo. Pero su última visión clara fue de sus espaldas mientras luchaban por él: la postura decidida de Mei Ling, la arquera fluida de Lin Yue, las elegantes técnicas de hielo de Feng.

Sus esposas. Sus estúpidas, valientes e imposibles esposas.

"Estúpidas..." susurró, su voz perdida en el caos de la batalla y el colapso dimensional, "...esposas".





JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

Sus ojos se cerraron y la oscuridad lo reclamó mientras comenzaban los estertores finales del reino.

Pero incluso inconsciente, incluso moribundo, sonrió.

Porque habían vuelto por él...

"Jaja... parece que todos estamos a punto de morir juntos aquí."

